



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Modalidad de escritura:
Investigación Bibliográfica

“Diálogos sobre el juego y el jugar en análisis”

Alumna: Candela Rubio
Legajo: (R-5691/1)
Gmail: canderubio09@gmail.com
Docente responsable: Julieta Ciurluini

2023

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por darme la libertad de elegir qué camino tomar, por estar presente en cada momento, por compartir mis alegrías y por siempre confiar.

A Berni, por ser mi mayor sostén, por escucharme y enseñarme todos los días, por transmitirme el amor por la carrera y acompañarme en cada paso. A mis amigas de la facultad porque sin ellas el camino no hubiera sido el mismo, por ser incondicionales desde el día uno que nos encontramos.

A Julieta Ciurluini por acompañarme en el trabajo de escritura, por responder cada una de mis inquietudes, por leerme una y otra vez, por prestarse a conversar las veces que fueran necesarias.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y a cada uno de los docentes que han sido parte de mi formación.

1

INDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS	4
Objetivo general	4
Objetivos específicos	4
DESAROLLO.....	5
I. Breve resumen acerca de los orígenes del psicoanálisis con niños	5 II.
Diálogos entre pioneros	7 III.
Psicoanálisis con niños en Argentina, Arminda Aberastury.....	12
CONCLUSIÓN.....	15
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	17

2

RESUMEN

La presente investigación bibliográfica implica una revisión del material textual relativo a un área de interés, en este caso psicoanálisis y niñez. Se parte de considerar al juego como fundamental en la práctica psicoanalítica con niños puesto que cuando un niño llega al consultorio no se le pide que asocie libremente mediante la regla fundamental, más bien se lo invita a jugar. El objetivo consiste en establecer un diálogo entre los denominados pioneros de esta práctica teniendo en cuenta sus puntos de encuentro y desencuentro en sus elaboraciones teóricas sobre el juego. Para dicha meta se intenta responder y a su vez se presenta como un problema interrogantes tales como ¿Qué es el juego para el psicoanálisis? ¿Que se espera de él? ¿Es el juego interpretable? ¿Qué quiere decir jugar en la escena analítica? Resulta primordial recurrir a Melanie Klein, Anna Freud, Arminda Aberastury y Donald Winnicott, dado que ellos dieron origen a la práctica psicoanalítica con niños y han teorizado desde su propia experiencia sobre el juego en análisis. Se lleva a cabo a un breve resumen acerca de los orígenes de la práctica psicoanalítica con niños, para luego arribar un diálogo entre los pioneros y llegar a lo que concierne al psicoanálisis con niños en argentina con Arminda Aberastury.

Palabras clave: Juego- Jugar- Transferencia- Superyó.

3

INTRODUCCIÓN

El tema que convoca la escritura del trabajo integrador final es el juego en un análisis con niños. La relevancia de dicha temática parte de considerar al juego como fundamental en la práctica psicoanalítica con niños dado que cuando un niño llega al consultorio lo que hace el analista es invitarlo a jugar, no se le pide que asocie libremente mediante la palabra como lo indica la regla fundamental en psicoanálisis a partir de la invención freudiana. Este hecho conlleva un desorden y reordenamiento de los fundamentos teóricos del psicoanálisis.

Si las modificaciones que se llevan a cabo en un análisis con niños implican un desorden y un reordenamiento de los fundamentos teóricos del psicoanálisis esto se debe a que la iniciativa de analizar niños no fue seguida desde el comienzo del psicoanálisis.

Ahora bien, se puede situar parte de los orígenes del psicoanálisis con niños en el mismo Freud (1991) ya que es quien anticipa que el análisis con niños implica determinadas modificaciones respecto al análisis que se lleva a cabo con adultos; a su vez considera que el niño es un objeto favorable para la terapia analítica lo que conlleva que los éxitos de su terapia sean duraderos y radicales. Este es un punto a partir del cual se comienza a vislumbrar cómo diversos autores elaboran sus conceptualizaciones acerca del juego y el jugar con sus puntos de encuentro y desencuentro, estableciéndose una relación entre la técnica de un análisis y el juego. En relación a ello se sostiene que no siempre se le ha otorgado la misma función al juego a lo largo de la historia del psicoanálisis, ya que hay discrepancias al interior de él.

Desde entonces lo que se presenta como problema, es definir el juego dentro del campo del psicoanálisis ya que no se puede arribar a una única función y a una definición unánime de él. Es crucial indagar: ¿Qué es el juego para el psicoanálisis? ¿Qué quiere decir jugar en la escena analítica? ¿Cuáles son las funciones que se le adjudica al juego en un análisis? ¿Qué lugar ocupa la transferencia? ¿Es la transferencia condición para que se establezca el juego? ¿Es el juego interpretable? Tanto Anna Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott, como Arminda Aberastury, cada uno de ellos tiene algo para decirnos.

A partir de este señalamiento se pone a dialogar a los autores pioneros de esta práctica acerca del juego y el jugar, no sin perder de vista el papel que desempeña la transferencia allí y a como interviene cada uno de los analistas en el juego.

OBJETIVOS

Objetivo general

- Establecer un diálogo entre algunos autores y autoras, pioneros de la práctica psicoanalítica con niños teniendo en cuenta convergencias y divergencias en sus elaboraciones teóricas sobre el juego.

Objetivos específicos

- Contrastar teorizaciones acerca del juego.
- Identificar al papel de la transferencia en relación al juego en un análisis. -
- Indagar modos de intervención del analista en el juego.

5

DESAROLLO

I. Breve resumen acerca de los orígenes del psicoanálisis con niños

Para llegar a situar los orígenes del psicoanálisis con niños se propone comenzar desde Freud. Se considera necesario recurrir a él para dar cuenta de que el juego formó parte de las teorizaciones del psicoanálisis mucho antes de que se establezca una relación estrecha entre la práctica psicoanalítica con niños y el juego.

Se encuentra acorde a este primer momento del trabajo desplegar algunas aristas con respecto al juego. En primer lugar recurriendo a Freud (1992) en su texto "El creador literario y el fantaseo" ya que allí se puede observar la dimensión placentera del juego en donde el niño es libre y acomoda las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada, para ello se apoya en objetos tangibles y visibles de la realidad. De este modo se pone en juego la creatividad y a su vez este apuntalamiento que el niño lleva a cabo desde sus objetos y situaciones imaginadas en objetos reales y palpables permite establecer una diferencia entre el jugar y fantasear de los adultos: "el adulto, pues, deja de jugar; aparentemente renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego (...) en vez de jugar, ahora fantasea" (Freud, 1992, p. 128). Freud allí sitúa que el adulto sustituye el juego por el fantaseo, desde entonces el fantasear le corresponde a los adultos y el jugar es lo propio de la infancia ¿Los pioneros del psicoanálisis con niños siguen sosteniendo esta afirmación Freudiana? ¿Hay fantasía durante el juego o el juego se encuentra exento de ella?

El niño no tiene motivo alguno para ocultar sus deseos en el juego, el adulto si lo tiene puesto que se encuentra sometido a las exigencias de la vida, sabe que es lo que se espera de él, que no juegue como tampoco que fantasee, más bien que opere en el mundo real (Freud, 1992). El niño en el juego también opera a nivel del mundo real sin embargo, el juego se presenta como una vía para apoyar lo que imagina sobre los objetos tangibles de la realidad, es así que el niño en su juego crea un mundo fantástico y se lo toma muy en serio aun diferenciándolo de la realidad.

Por otro lado Freud (1986) particularmente en "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" llega a sostener que los adultos lo que hacen es envidiar a los niños puesto que al recordar su infancia les resulta una época dichosa en donde se goza del instante. Sucede que lo que los niños informarían es algo distinto "Al parecer la infancia no es ese beatífico idilio (...) más bien toda ella esta hostigada por un único deseo, el de ser grande, igualar a los adultos. Es el deseo que pulsiona a los niños en todos sus juegos" (p. 117). Es a partir de esta lectura que se puede afirmar que hay algo del deseo que se hace presente en el juego impulsándolo. No es cualquier deseo sino más bien un deseo que hostiga al niño que refiere a ser adulto.

Por lo tanto el juego ya no se encuentra estrechamente vinculado al placer como así se puede leer con Freud en "El creador literario y el fantaseo" [1908] sino que se empieza a vislumbrar en "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" [1910] un movimiento con respecto a la relación entre el juego y el principio de placer, allí sitúa que el niño se ve hostigado, por ende la relación entre el juego y el principio de placer se empieza a ver trastocada. Se puede sostener que en este momento de la teoría freudiana

[1910] el juego no aspira meramente a la ganancia de placer sino que el principio de placer empieza a ser perturbado.

Freud comienza a pesquisar que no toda actividad anímica se corresponde al principio de placer sino que hay un más allá del principio de placer y esto conlleva consecuencias en su teoría pulsional. En “Más allá del principio de placer” [1920] se interroga los motivos por los cuales hay vivencias que aunque no refieran únicamente al principio de placer se repiten, para ello se sirve de ciertas neurosis de transferencia, las neurosis traumáticas, el destino fatal y Fort Da.

Este último surge a partir de la observación que Freud llevo a cabo con un niño de un año y medio y su juego autocreado. Dicho juego consiste en que el niño arroja un carretel de madera que se encuentra atado con una cuerda sobre su cuna y lo hace

6

desaparecer pronunciando “o-o-o” lo que significa “Fort” se fue, luego al tirar de la cuerda y hacerlo aparecer saluda de manera amistosa su aparición con un “Da” que refiere acá está (Freud, 1979). Este juego es un juego de presencia y ausencia en donde el niño lo que hace es tramitar la ausencia de la madre; lo que a Freud le sorprende es que se repite mayormente el primer acto, aunque sin lugar a duda el mayor placer corresponda al segundo momento.

Es imposible que la partida de la madre resultara agradable y Freud (1979) da respuesta a este hecho “se jugaba a la partida porque es la condición previa de la gozosa reaparición, la cual contendría el propósito del juego” (p.15). El niño en su vivencia es pasivo, por lo tanto lo que hace en el juego es ubicarse en un papel activo, repite la vivencia en su juego a pesar de su carácter de displacer. En esta interpretación el juego se sitúa en relación a un cambio de posición del niño, donde lo displacentero no excluye la posibilidad de juego. Freud (1979) continua “comoquiera que sea, si en el caso examinado ese juego repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole” (p.16). Como se ha explicitado anteriormente, el principio de placer comienza a ser perturbado, es por eso que Freud aquí se encarga de situar “un placer de otra índole” que se le puede llamar más allá de principio de placer que se encuentra vinculado con la pulsión de muerte.

Es de esta forma que “se advierte que los niños repiten en el juego todo aquello que les ha hecho una gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación” (Freud, 1979, p.16). Lo que resulta llamativo de esta cita freudiana es el termino abreaccionar dado que la fecha de publicación de “Más allá de principio de placer” data en 1920 y no utiliza el termino talking cure, cura por la palabra. En este punto se sostiene que en el juego del niño lo que importa no es la cura mediante la palabra vía la técnica de la asociación libre, sino lo que el niño pone en acto en ese juego; Freud utiliza el termino abreaccionar y esto refiere a un proceso de descarga de tensión psíquica, esto es que el juego no necesariamente refiere a la cura mediante la palabra sino a la descarga.

Una vez establecida estas concepciones sobre el juego se puede constatar que el juego no es un concepto estático, cerrado puesto que Freud va realizando movimientos con respecto a dicho concepto. No hay que perder de vista que si bien Freud hizo hincapié en sus desarrollos teóricos en el juego y realizó interpretaciones diversas de este, no puntualizó en sus elaboraciones teóricas específicamente en la función del juego en un análisis con niños.

En efecto, estas conceptualizaciones se pueden considerar preludios para llegar a situar los orígenes de la práctica psicoanalítica con niños, para ello también es fundamental remitirse a lo que Freud en su “Conferencia N° 34, esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones” plantea respecto del análisis con niños:

Desde luego, es preciso modificar en gran medida la técnica elaborada para adultos. Psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee superyó, no tolera mucho los métodos de asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. (Freud, 1991, p. 137)

En ese momento Freud ya plantea que la práctica psicoanalítica con niños implica un desafío y que se presentan diferencias respecto del análisis de un adulto. Se puede ratificar en este punto que el niño no necesariamente para poder asociar libremente refiera a las meras palabras, quizá allí el juego encuentre su lugar. Freud (1991) continua “Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo pelagra la meta de un análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis de niños algún influjo analítico sobre sus progenitores” (p.137). Desde esta perspectiva la práctica psicoanalítica con niños adquiriría otra modalidad para ser llevada a cabo, ya que los padres se encuentran presentes en la situación analítica, por lo tanto sobre ellos se

7

puede ejercer “algún influjo”. Es de este modo que se establece una relación entre la transferencia y resistencia.

Desde entonces no se omite que la transferencia desempeña otro papel diverso a los adultos, dado que las resistencias que en un adulto combatimos en el niño están sustituidas por dificultades externas, pudiendo ubicarse a los padres portadores de dichas resistencias.

Es necesario aclarar que se ubica esta afirmación como un punto de partida de la práctica psicoanalítica con niños, no sin olvidar que Sigmund Freud no analizó niños, sino que los análisis que llevó a cabo con ellos fueron por medio de los padres de los niños.

Con el historial Juanito, un niño de cinco años que padece de zoofobia se puede constatar este hecho. Freud (1992) advierte que el historial clínico y terapéutico no proviene de su observación sino que surge de las notas que le otorga el padre del niño, afirma que ha llevado a cabo el plan de tratamiento en conjunto con él y que de otro modo resultarían insuperables las dificultades técnicas de un psicoanálisis a tan temprana edad, vale decir serían insuperables las dificultades que conlleva el análisis con niños.

Allí no solo es pertinente interrogar la afirmación freudiana que solo la unión padre-analista posibilitará el empleo adecuado de la técnica psicoanalítica cuando de niños se trate, sino que se desprenden una serie de interrogantes: ¿por qué la indicación de analizar niños no fue seguida desde el comienzo? ¿Acaso no es posible llevar a cabo un análisis con un niño sin la presencia de sus padres o sin ejercer influencia sobre ellos?

Aquí es donde resulta interesante poder mencionar que con Melanie Klein, y Anna Freud se presentan dos modos de llevar a cabo el análisis con niños: el analítico, y el pedagógico. Hay dos hechos que no pueden desconocerse de acuerdo a lo planteado por Fendrik (1989) en primer lugar, la educación analítica de Melanie Klein, en los años 1919, 1921, y el “casi” análisis de su hijo menor; en segundo lugar, en ese mismo periodo de tiempo, el análisis didáctico que llevó a cabo Anna Freud con su propio padre. Si estos dos hechos mencionados dejan de presentarse como desconocidos, nos encontramos, con lo crucial que concierne a un nuevo espacio donde el niño adviene como nuevo objeto del psicoanálisis, con sus especificidades y controversias.

Para Klein, los intentos de analizar a niños habían fracasado hasta el momento por la incapacidad de los analistas para profundizar lo suficiente, sin dejarse llevar por algún tipo de preconcepción o de restricción (Fendrik, 1989). Como preconcepción o restricción se puede situar, el hecho de que un niño no fuera un objeto favorable para el análisis, como también el hecho de no se los consideraba posibles pacientes, al menos no en el marco de una cura realizada por un analista ajeno al ámbito familiar.

Rodulfo (2006) por su parte plantea, que el psicoanálisis de niños específicamente comienza a advenir cuando Winnicott, apoyado en su posición de pediatra, realiza un giro: empezar de nuevo de la experiencia de estar con el niño, de asistir al desenvolvimiento del jugar. Para Winnicott (1971) al psicoanalista tiene que resultarle valioso, no solo lo que le debemos a Freud, sino también lo que le debemos al juego en tanto natural y universal, es por esto que se interroga ¿Qué quiere decir jugar en la escena analítica?

II. Diálogos entre pioneros

Anna Freud y Melanie Klein (1927) en “Simposio sobre análisis infantil” intercambian ideas acerca del análisis de niños con sus convergencias y divergencias tanto teóricas como prácticas. Resulta prioritario no pasar desapercibido el contexto de dichos intercambios dado que el psicoanálisis con niños era un terreno poco explorado hasta el momento y es por esta razón que Melanie Klein, como Anna Freud, son consideradas sus pioneras.

De acuerdo con Freud (1927) no es posible llevar a cabo un análisis con niños sin la intervención pedagógica dada la inmadurez del superyó, por lo tanto el analista tiene

8

dos misiones la de analizar y la de educar a la vez; lo cual el analista debería trabajar en colaboración mutua con los padres como educador.

En cambio según Klein, no habría que mezclar la función del psicoanalista con la pedagogía, ya que son tareas contrapuestas, lo expresa de la siguiente manera: “siempre ha sido parte de mi técnica no ejercer influencia educativa o moral, sino restringirme al procedimiento psicoanalítico” (Klein, 2004, p. 8). Vale agregar que el procedimiento psicoanalítico desde la perspectiva Kleiniana consiste en comprender la mente del paciente y poder trasmitírselo. Por lo tanto si el analista se posiciona simultáneamente como educador, asumiría el papel de superyó del niño, y el analista en tanto analista no debería intentar guiar la mente del paciente.

Para Klein (1927) el análisis con niños es posible e incluso saludable, y se pueden obtener resultados similares al análisis con adultos, en cambio Anna Freud sostiene que el análisis con niños no debe ser llevado demasiado lejos, no se debe explorar con profundidad el complejo de Edipo.

En cuanto a lo que concierne al vínculo transferencial Freud (1927) llega a interrogarse acerca de si un niño se encuentra en la misma situación transferencial que el adulto y en qué medida se presta para la interpretación. Asevera que la transferencia positiva es condición indispensable, el niño requiere de esta vinculación mucho más que el adulto, ya que el éxito pedagógico depende del vínculo afectivo educador- educando. En relación a la transferencia negativa, si bien en un adulto puede llegarse muy lejos, en el niño contrariamente, a los impulsos negativos se los debe eliminar y atenuar cuanto antes, resultan sumamente incómodos para llevar a cabo la labor.

En interlocución con Freud, Klein (2004) sitúa que la transferencia “Solo puede ser establecida y mantenida si el paciente es capaz de sentir que la habitación de consulta, o la pieza de juego, de hecho todo el análisis, es algo diferente de su vida diaria en el hogar” (p.4). Solo esas son las condiciones para que el niño pueda superar resistencias, y expresar sentimientos, pensamientos, deseos, que resultan incompatibles o que están en contraste con lo que se le ha enseñado. Freud (1927) enfatiza la importancia de trabajar con los padres, conocer a las personas de su ambiente. En los niños puede ser establecida una transferencia satisfactoria, pero los niños no producen una neurosis de transferencia, no pueden como el adulto reeditar sus relaciones de amor, porque los padres aún existen como objetos en la realidad.

Para responder a esta afirmación incorrecta de acuerdo a los criterios de Klein

(2009) argumenta que el niño está muy alejado de los padres por la represión y por sentimientos de culpa, la relación ha sufrido una transformación por lo tanto “los objetos amorosos actuales son ahora imagos de los objetos originales” (p. 160). Es desde la perspectiva de Klein que en un análisis de niños se mantienen las mismas reglas que rigen en un análisis de adultos. Es a partir de su experiencia que puede constatar que en ellos hay plena neurosis de transferencia, brindando alivio, y ayuda analítica. Es redundante a la conclusión que arriba Klein (2008) si no se produce la situación analítica con medios analíticos ni se lleva a cabo la dinámica de la transferencia tanto positiva como negativa, no se causará la neurosis de transferencia.

Hay un punto de coincidencia entre ellas, y se vincula con el hecho de que para ambas, los niños no dan asociaciones de la misma manera que los adultos, no se obtiene suficiente material por medio de la palabra, sino que otros medios juegan un papel crucial para obtener material ¿Cuáles son estos medios que permiten que se lleve a cabo el análisis con niños?

Para Klein (2008) es en el juego donde los niños representan simbólicamente tantos sus fantasías como deseos, y experiencias vividas. De hecho como para llevar a cabo un análisis con niños es necesario comprender e interpretar dichas fantasías, sentimientos, ansiedades expresadas mediante el juego. Este último ocupa el lugar de mera técnica en donde el niño cuenta toda clase de cosas que deben valorarse como asociaciones tal como sucede con la palabra mediante la regla fundamental, la asociación libre en los adultos.

9

Freud (1917) establece que las asociaciones lúdicas de los niños no se rigen por las mismas representaciones finales que los adultos, es por eso que tampoco se tiene derecho a traducirlas invariablemente a una significación simbólica, afirmando que ellas pueden responder a explicaciones más inocentes. Para poder esclarecer esta cuestión se puede pensar en el siguiente ejemplo: el choque entre dos autos, puede representar, un acontecimiento que fue observado en lo cotidiano y no representar la observación del coito de los padres tal como Klein lo interpretaría.

La técnica del juego le enseñó a Klein (2004) a ver que material debía ser interpretado y de qué modo es pertinente comunicárselo al paciente, aquí se hace presente el carácter interpretativo del juego. Es en el juego donde el niño habla y corresponde al analista poder descifrar que quiere decir el niño a través de él. A su vez, es en el juego donde pueden surgir una gran variedad de situaciones emocionales que son ilimitadas, la agresividad puede expresarse de modo directo o indirecto, es por ello que es primordial tener en cuenta la actitud del niño hacia el juguete, ya que podría representar a algún miembro de la familia. Si por ejemplo el niño arroja un farol siguiendo este lineamiento se lo interpreta como expresión de tendencias agresivas dirigidas al padre. “La culpa aparece no solo por el daño real producido, sino por lo que el juguete representa en el inconsciente del niño” (Klein, 2004, p. 7). De este modo puede que surja en el juego sentimientos de culpa, esta situación puede manifestarse luego de que el niño haya roto algún juego.

La hipótesis de Klein (2004) es que en el juego de los niños se muestran ciertos simbolismos, se transfieren en él no solo intereses y fantasías, sino sentimientos, y ansiedades. Esto permite que se pueda ubicar al juego como esencial ya que habilita a pensar que en el juego el niño experimenta gran alivio. Esta hipótesis ha generado grandes críticas al interior del psicoanálisis y ha establecido una serie de controversias.

A criterio de Klein (2008) Anna Freud puso en duda su técnica desarrollada en los siguientes puntos: “1) que estuviéramos justificados en suponer que el contenido simbólico del juego del niño sea su móvil principal, y 2) que pudiéramos considerar el juego del niño como equivalente a las asociaciones verbales del adulto” (p.159). De acuerdo a lo planteado, para Freud es natural que el niño por ser diverso del adulto y aun

inmaduro, se requiera para llevar a cabo un análisis de una “técnica especializada”, ella hace un mayor énfasis en sus elaboraciones teóricas en las diferencias con el adulto considerado a este último como maduro e independiente.

Lo cierto es que como analista uno debe atenerse de realizar interpretaciones apresuradas y fuera de contexto, para ello vale servirse de una contribución que realiza Winnicott de relevancia teórica y práctica que se considera pertinente atender, puesto que la interpretación de lo que suceda en un análisis, la devolución o no de dicha interpretación, se corresponde a un aspecto ético y a como el analista se posicione frente a el análisis que lleva a cabo con cada paciente atendiendo la singularidad de cada caso. En lo tocante al movimiento interpretativo Winnicott (1971) contribuye:

La interpretación por fuera de la madurez del material es adoctrinamiento. Un coronario es que la resistencia surge de la interpretación ofrecida fuera de la superposición entre el paciente y el analista que juegan juntos. Cuando aquel carece de capacidad de jugar, la interpretación es inútil o provoca confusión. Cuando hay juego mutuo, la interpretación, realizada por los principios psicoanalíticos aceptados, puede llevar adelante la labor terapéutica. Ese juego tiene que ser espontáneo, no de acatamiento o aquiescencia, si se desea avanzar en la psicoterapia (p. 76).

Se expone que un analista “lo suficientemente bueno” no debe fijar significados de lo que acontezca en el transcurso del tratamiento, lo que le corresponde es generar condiciones para que las interpretaciones las halle el paciente, siempre en cuando esta interpretación resulte de la zona intermedia que comparten. En cambio sucede que si el analista se esfuerza por demostrar su entendimiento de la situación que se presente va a

10

producir un efecto de acatamiento, perdiéndose de este modo la autenticidad de lo espontáneo.

La interpretación debe darse en un marco definido por la zona de juego, esto significa que la posibilidades de interpretar del propio analista depende de las capacidades que tenga el analista de jugar, por ende si el analista no se presta a jugar con el niño fija un límite en el propio juego del niño y a la propia labor terapéutica, de esta forma el juego que se supone que debe ser libre y espontáneo se encontraría condicionado, por razones que dependen de la posición del analista mismo.

De acuerdo a Winnicott (1971) los analistas han estado ocupados en considerar al juego como cosa en sí misma, atendiendo al contenido “Como es lógico se recurre a los trabajos de Melanie Klein, pero yo sugiero que en sus escritos, cuando se ocupa del juego se refería casi siempre al uso de este” (Winnicott, 1971, p. 63). Es por esto que resulta primordial para comprender su teoría atender a la diferencia que establece entre el sustantivo “juego” y el verbo sustantivado “el jugar” dado que hace énfasis en el juego y el dibujo producciones en lugar de ser productos acabados e interpretables.

Es a destacar el respeto con el que Winnicott establece su diálogo con Klein “no es una crítica a Melanie Klein ni a otros que describieron el uso del juego de un niño en el psicoanálisis infantil” (Winnicott, 1971, p 63). Vale aclarar es apenas un comentario lo que Winnicott brinda a modo de respuesta a la conceptualización teórica del juego Kleiniana.

Desde entonces Winnicott (1971) conceptualiza al juego como evento natural y universal correspondiente a la salud, facilitador del crecimiento y las relaciones de grupo. El terapeuta lo que hace es buscar la comunicación del niño, aun sabiendo que este no posee un dominio del lenguaje que le permita transmitir infinitas sutilezas que se pueden encontrar en el juego.

Un aspecto interesante en su teorización es que sostiene que lo que se diga del jugar de los niños aun rige para los adultos, estos últimos no dejan de jugar. La dificultad en reconocer este hecho radica en que en los adultos el material de análisis aparece

principalmente en términos de comunicación verbal. Sin embargo se debe esperar que el jugar resulte tan evidente en los análisis de adultos como es el caso en el caso de los niños, solo que en los adultos el juego se hace notorio en la elección de las palabras, inflexiones de la voz, y el sentido del humor (Winnicott 1971). Con Freud en “El creador literario y el fantaseo” como con anterioridad fue desarrollado, se encuentra que los adultos ya no juegan sino que fantasean, desde Winnicott en los adultos el juego está presente.

No tenemos que dar por hecho y por naturalizado que los niños juegan siempre, puede suceder que un niño no juegue. Winnicott (1971) establece “cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta es llevar al paciente a un estado en que no se puede jugar a uno en que es posible hacerlo” (p.61). Es interesante el planteamiento que realiza Winnicott dado que se puede postular que los niños no siempre juegan y que la terapia consiste en dos personas que juegan juntas, no es aisladamente que el niño va a desarrollar su juego, toman así relevancia las condiciones del entorno.

Se pone en evidencia que las inhibiciones en el juego no se van a dar por represión de fantasías sexuales o agresivas que se ponen manifiesto en él, generando sentimiento de culpa como así puede pensarse desde Melanie Klein, sino que el juego puede encontrarse inhibido o ausente por desfavorables condiciones ambientales en etapas tempranas del desarrollo.

El jugar tiene un tiempo y un espacio, no se encuentra afuera como tampoco adentro “para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no solo pensar o desear y hacer cosas lleva tiempo” (Winnicott, 1971, p. 64). De esta forma, se afirma que jugar es hacer, cuando el niño hace crea, de este modo se pone un fuerte acento en la creatividad.

En este orden de ideas se llega a sostener que los recién nacidos tienden a usar el puño para estimular la zona erógena oral; con el paso del tiempo se les ofrece algún objeto, ya sea un muñeco, un osito o cualquier otro que adquiera una importancia vital, donde el bebé encuentre placer. Esta zona intermedia entre el pulgar y el osito, es lo que

11

se le ofrece al bebé entre la creatividad (pecho de la madre como parte de él y creado por él) y la percepción objetivada, es por esto que tanto los fenómenos transicionales y los objetos transicionales, forman parte del reino de una ilusión (Winnicott 1971). Ese espacio específico es denominado espacio transicional donde se alojan los fenómenos transicionales. Se puede decir que lo transicional no es el objeto, sino más bien la transición del bebé de un estado en el que se encuentra fusionado a la madre a otro que se encuentra separado de ella, como un objeto exterior. El objeto es circunstancial, lo que importa es el fenómeno y lo que causa en el niño.

Los denominados objetos transicionales son la primera posesión no- yo, no son un objeto mental (interno), tampoco se trata de algo externo, pertenecen a la zona intermedia entre el cuerpo del bebé y los objetos reconocidos como exteriores. Ahora bien, el bebé puede emplear su objeto transicional cuando el objeto interno está vivo, es real y suficientemente bueno, este objeto interno depende a su vez, de la conducta del objeto externo.

Dentro del mismo marco Winnicott (1971) enfatiza la relevancia de la confianza de la siguiente manera “la falta de confiabilidad o la pérdida del objeto significa para el niño la pérdida de la zona de juego, y la del símbolo significativo” (p. 137). En la medida que las circunstancias del entorno resultan favorables el espacio potencial, se llena de productos de la imaginación creadora; de modo contrario, si las circunstancias se presentan como desfavorables, faltará el uso creador de los objetos o resultará incierto.

A diferencia de Sigmund Freud, quien a partir de la observación del juego nominado Fort Da postula que es desde la ausencia del objeto que el niño puede empezar a simbolizar, para Winnicott la presencia de la madre y la correspondiente

ilusión de la fusión permiten que se simbolice en el juego y que se pueda ir produciendo una separación gradual y correspondiente a la autonomía. El niño pasa así de un estado de ilusión donde él y la madre son uno, a otro estado de desilusión paulatina donde tiene lugar el gesto creador y la espontaneidad.

Los analistas por su parte deben estar atentos y cuidar de no crear un sentimiento de confianza y una zona intermedia en la cual puedan desarrollarse los juegos, y luego en ella, inyectar o llenarla de interpretaciones que provengan de la propia imaginación creadora. El juego se presenta solo en presencia de alguien, donde la confianza resulta esencial. Dicho de otra manera, el juego mismo en tanto se da en el espacio potencial, depende la experiencia del confiar. En la zona de superposición entre el juego del niño y el otro, hay posibilidades de enriquecimiento recíproco. Es en el juego, donde el niño y el adulto se muestran creadores y donde se puede descubrir su personalidad (Winnicott, 1971). Desde esta perspectiva, el tratamiento es el juego en sí mismo, se ve aquí la inversión que se produce respecto a la teoría postulada por Klein, para quien el juego es esencial para acceder al inconsciente del niño presentándose como una técnica a ser incluida en un análisis con niños, mientras que para Winnicott la terapia es una forma de juego, el juego es la base.

No obstante, hay una técnica útil que se denomina “El juego del garabato” este es un juego reglado que cualquier persona puede jugar de a dos, aunque se advierte que en la vida social, el juego pierde su sentido. El interés del niño se mantiene debido a la forma en que se utiliza el material producido mientras él juega. Una vez que el niño llega, se le propone jugar a algo, el analista le muestra a qué le gustaría jugar a él. En la mesa para poder establecer el juego, debe haber papel y dos lápices, las hojas se rompen a la mitad, el analista toma el lápiz, y mirando hacia otro lado, traza un garabato a ciegas. El juego consiste en que el niño le diga que le parece lo que el analista dibujó, o que lo convierta en alguna cosa, y después, intercambiar los roles; que el niño sea el que realice los garabatos y que sea el analista el que lo convierta en alguna cosa (Winnicott, 1993). Si bien el analista puede valerse y proponer esta técnica, hay un margen de libertad que debe ser respetado; llegado el caso de que el niño manifieste que quiere hacer otra cosa, debe amoldarse a los deseos del paciente.

12

III. Psicoanálisis con niños en Argentina, Arminda Aberastury

Aberastury (2009) psicoanalista argentina en su libro *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños* se ocupa de desarrollar el nacimiento de su técnica, por consiguiente se encuentra compelida de situar a algunos de los antecedentes teóricos que impulsaron sus desarrollos y ante ello toma posición. No es sin los otros que se puede construir algo nuevo más bien es con los otros.

Se puede dilucidar que para Freud (1927), la situación del niño frente a un análisis es diversa del adulto, carece de conciencia de enfermedad y por lo tanto, deseos de curarse, es común que el niño sea traído a un análisis y la iniciativa no parta de él, tampoco da asociaciones verbales del mismo modo que los adultos “todos estos planteamientos la llevaron a buscar un método que permitiese adaptar la técnica creada por Freud para el tratamiento de pacientes adultos a pacientes de poca edad” (Aberastury, 2009, p. 37). La misma Freud (1927) teoriza en *Psicoanálisis del niño* sobre una fase previa al análisis para evitar determinadas dificultades en el curso del tratamiento, es en esta fase previa donde tiende a llevar al niño a la conciencia de enfermedad y despertar en él, deseo de curación. Llegado el momento de iniciar la labor analítica, el problema que se plantea es cuáles son los medios que se vale para llevar a cabo el análisis de niños, entre ellos, se puede mencionar, la interpretación de los sueños, sueños diurnos, y dibujos, estableciendo determinadas limitaciones al uso del juego como elemento para un análisis. Klein en contraposición, “no necesita ningún tipo

de aceptación por parte del niño; esa aceptación no solo no sería suficiente, sino tampoco necesaria. La existencia del inconsciente es la única condición, necesaria, y suficiente a la vez” (Fendrik, 1989, p. 83).

Por su parte, Freud nunca fue reconocida como legítima heredera del pensamiento Freudiano, más bien su nombre viene a representar un desvío. En palabras de Fendrik (1989) “un amalgama de cuestiones ajenas al psicoanálisis” (p. 77) ¿Hay en psicoanálisis un manual donde se especifique qué debe hacerse y qué no, en determinadas edades? dicho de otra manera, ¿hay normas de conductas pre establecidas que si salen del patrón constituyen un desvío? De tales cuestiones se encargan o al menos deberían encargarse otras disciplinas que no pertenecen al campo del psicoanálisis. Por este motivo, es que se pueden mencionar como cuestiones ajenas al psicoanálisis, pautas pre-establecidas de normalidad y de patología e ideales de conducta que se hacen ilustres en la obra de Anna Freud. Como consecuencia de ello, es que la misma Anna viene a representar un desvío para el psicoanálisis.

Ahora bien, de acuerdo con Aberastury (2009), Anna Freud “no da al juego de niños el mismo valor que a las asociaciones verbales en el tratamiento de adultos, y sostiene que es una técnica auxiliar” (p. 41). Más bien, ella se empeña en enseñar cómo realizar la interpretación de los sueños, buscando la colaboración del soñante. También resulta habitual que el niño relate acontecimientos vividos durante el día. Aberastury (2009) establece que Anna Freud “piensa que el niño sueña y relata sus sueños fácilmente” (p. 38). Esto implica que los sueños de los niños resultan de interpretación más fácil que los sueños de los adultos, pudiendo expresar allí de modo directo la realización de deseos, pensando así, el contenido latente y el manifiesto coinciden.

Se puede constatar que Aberastury llega a objetar algunos de los aportes que ha leído de Anna Freud, mientras que llega a servirse de gran parte de los aportes de Melanie Klein.

La técnica creada por Klein (2008) se basa principalmente en el juego, por lo tanto para llevar a cabo la sesión, trabaja con cajones particulares, en los cuales al finalizar la hora pautada de juego, cada niño debe guardar sus juguetes. De este modo, solo el niño y el analista conocen sus juguetes y con ello, su juego. En este sentido, se comprende y no puede dejar de mencionarse que el juego es un equivalente a la asociación libre en el adulto. Klein (2004) hace hincapié en la importancia de contar con juguetes pequeños y simples, puesto que por su variedad, permiten al niño expresar una amplia serie de fantasías y experiencias, su simpleza permite que puedan ser usados en muchas

13

situaciones diferentes de acuerdo a lo que vaya surgiendo en el juego “piensa que el niño al jugar vence realidades dolorosas y domina miedos instintivos proyectándolos al exterior en los juguetes, mecanismo que es posible porque muy tempranamente tiene la capacidad de simbolizar” (Aberastury, 2009, p.42). Por su parte, el analista debe permitir que el niño exprese sus sentimientos, emociones, y fantasías mediante el juego, no debe mostrar desaprobación si un niño rompe un juguete, como tampoco debe motivar su daño, ni su reparación. Klein (2004) en “La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado” agrega que a menudo el niño dibuja, pinta, recorta, repara juguetes, así como también con frecuencia el niño le asigna roles al analista y a sí mismo. El niño allí toma parte del adulto, puede expresar no solo deseo de revertir roles, sino también demostrar cómo se siente ante las otras personas del entorno que se comportan hacia él mismo.

En esta línea Aberastury (2009), señala “El juego no suprime, sino que canaliza tendencias, por eso el niño que juega reprime menos que el que tiene dificultades en la simbolización y dramatización de sus conflictos mediante esta actividad” (p. 43). El juego en tanto técnica, como el sueño y los dibujos son actividades llenas de sentido, la interpretación de una de ellas no excluye la otra, es por esto que cuando un niño juega, en su juego busca representar algo y debe tenerse en cuenta la situación analítica global,

ya que cada juguete o juego puede representar cosas distintas cada vez. Todos esos significados deben ser interpretados para llegar a los estratos más profundos de su mente.

Como fue mencionado al inicio de este apartado Aberastury (2009), se presenta en su libro *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños* como seguidora de Melanie Klein, fue ella quien inspiró su técnica, pudiendo establecer una serie de transformaciones, expresa “Mi técnica tuvo sus raíces en la creada por Melanie Klein para el análisis de niños, se nutrió de ella durante muchos años pero mi propia experiencia me ha permitido hacer una serie de modificaciones” (Aberastury, 2009, p. 72). Aquí se hace referencia a la forma especial que adopta para conducir la entrevista con los padres, poniendo énfasis en que se pueda dilucidar de ella principalmente los siguientes puntos: motivo de consulta, historia del niño, cómo es un día de su vida cotidiana, los días feriados, y día de su cumpleaños, cómo es la relación de los padres entre ellos mismos, y con su hijo. “Es necesario que esta entrevista sea dirigida y limitada de acuerdo con un plan previo” (Aberastury, 2009, p.76). De lo contrario, los padres tienden a escapar del tema concerniente a los conflictos de su hijo, desvirtuándose así el motivo de consulta. Se remarca cómo los padres continúan estando presente aún en la teoría de Aberastury y no es un hecho que quede sostenido solo por Sigmund Freud en la “Conferencia N° 34, esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”; cuando se trata de análisis con niños, no pueden estar exentos de participar del tratamiento que se lleve a cabo, ya que son ellos quienes forman parte de lo cotidiano del niño y pueden brindar información a partir de lo que observan o les resulte un aspecto a atender de la conducta de su hijo.

Es de una importancia fundamental para Aberastury (2009) la primera hora de juego. Destaca que todo niño por más pequeño que sea, muestra en la primera sesión, comprensión de su enfermedad y deseo de curarse; es necesario que podamos ubicarnos como terapeutas desde el inicio, así el niño podrá ocupar su lugar de paciente, así podrá ir haciendo consciente lo que demuestra en su fantasía inconsciente. Este hecho supone que el vínculo que se establece con el niño, al igual que con los adultos es asimétrico en un análisis.

El aspecto del consultorio debe ser por sí misma la regla fundamental. Sin que se le diga al niño qué debe hacer, los juguetes serán colocados sobre la mesa, de este modo, tendrá una visión completa de lo que le ofrecemos para que se comunique con nosotros. No hay que perder de vista que hay una serie de materiales que son estándar, para niños de cuatro a cinco años (pudiéndose extender) tales como cubos, plastilinas, papel, lápices de colores, autos, tacitas, cubiertos, tijeras, goma, goma de pegar (Aberastury, 2009). Dichos elementos son básicos, deben ser renovados siempre que sea necesario, son considerados un modo de facilitar la comunicación pre- verbal, vale agregar que forman parte del encuadre de la sesión. Se prescribe aquí, una

14

particularidad que concierne a la práctica con niños, ya que cuando un paciente adulto llega a consulta no le ofrecemos un cajón de juego, se le pide que asocie libremente mediante la palabra que cobra un valor fundamental para el psicoanálisis.

Así mismo, se encuentra concordancia con lo fundado por Melanie Klein. Se destaca que la presencia de ciertos elementos resultan imprescindibles para llevar a cabo un análisis con niños. Estos elementos que se les presentan a los niños atañen en un punto al aspecto del consultorio en sí mismo. Cuando el niño llega a la sesión sabe que no se encuentra con el analista sentado en un sillón, donde lo que se espera de él es que hable a través de sus palabras, sino que a hay algo de lo lúdico que se pone en juego cuando el niño entra al consultorio y esto se corresponde con la regla fundamental.

Cuando se observa a un niño para un diagnóstico se le ofrece un material de juego que guardamos en un cajón destinado para ese fin. Este queda con llave toda la hora que no sea utilizado, la primera acción que el niño realiza, como el tiempo que

trascurre en ponerla en marcha, es un aspecto a tener en cuenta, ya que nos enseña acerca de la actitud del niño frente al mundo, como también el grado de inhibición ante el juego (Aberastury, 2009). El cajón será abierto solo cuando recibimos a un niño que viene para la hora de la observación. Sin embargo, “si ya se ha decidido su tratamiento habremos preparado el material de juego y su cajón individual, al que solo él y el terapeuta tendrán acceso” (Aberastury, 2009, p. 93), es decir que el cajón individual se presenta como símbolo del secreto profesional. Cuando sucede que a un niño que ha sido observado, se decide analizarlo, se le presenta el mismo cajón con los materiales que utilizó en la primera hora.

Aberastury (2009) observó que hay niños que en un período de tiempo no tocan ningún juguete, otros dejan todo fuera del cajón; también es de ocurrir que un niño se quiera llevar a su casa algún juguete del cajón. Estas situaciones deben ser evitadas con una adecuada interpretación y señalando la conveniencia de dejar el material en el consultorio; otras veces puede suceder que se lo “robe” y esto deberá ser interpretado la sesión que le sigue; también resulta habitual que el niño traiga un juguete de su casa, con lo que suele querer mostrarnos algo de la vida familiar que acontece en ese momento. Es necesario darle la libertad suficiente para dejarlo en el cajón, o volver a traerlo, interpretando cualquiera de las opciones; la autora también advierte, que cuando se da la situación de que un objeto sea destruido es de suma importancia técnica.

Si bien se puede afirmar que el análisis con niños mediante el lenguaje pre- verbal no exige diferencias respecto al análisis de adultos, no se puede pensar que se puede analizar a un niño sentado en una silla como es el caso de los adultos, el analista debe tener una serie de conocimientos. Aberastury (2009) sostiene la convicción de que un analista de niños, debe saber jugar y conocer un número amplio de juegos, saber aunque sea de manera rudimentaria confeccionar ropa de muñecos, conocer personajes e historietas más leídas, recordar los detalles de determinados cuentos infantiles, sus reflexiones, conservar el placer por el juego; otro de los puntos que resulta crucial como analistas de niños, en lo que respecta a la técnica, es que cuando un niño nos indica que juguemos, como analistas debemos saber qué papel nos toca jugar, preguntándole al niño, qué nos toca hacer, qué papel nos asigna; es necesario conservar algo del placer que siente el niño por jugar, mantener algo de la ingenuidad, la fantasía y la capacidad de asombro, inherentes a la infancia.

Para ser analista de niños es conveniente estar lo suficientemente abierto, saber cuándo intervenir y de qué manera. Para llevar a cabo un análisis con niños no hay una pauta estereotipada que haya que seguir punto por punto, pero bien uno se puede servir de diferentes materiales y recursos que hay que saber utilizar para guiar el curso del tratamiento.

15

CONCLUSIÓN

En síntesis, es desde la perspectiva del padre del psicoanálisis que se puede afirmar que el niño para poder asociar no refiere a las meras palabras, allí el juego encuentra su lugar. Es por este motivo que esta investigación bibliográfica se ocupó particularmente del juego en análisis. Sin embargo, hay que señalar que se ha hecho evidente que no todo juego refiere a la asociación libre, en otras palabras, existe una diferencia entre el juego que se desempeña dentro del encuadre psicoanalítico y aquel que se desarrolla en cualquier otro ámbito de la vida cotidiana de los niños.

La cita freudiana perteneciente a la “Conferencia N° 34, esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones” resultó orientadora de este escrito ya que allí Freud hace alusión a una de las especificidades del psicoanálisis con niños, estableciendo de manera clara y concisa que este conlleva diferencias respecto al análisis con adultos. Si bien allí se establece que la transferencia en la práctica psicoanalítica con niños desempeña otro papel, se abre un nuevo interrogante ¿en Freud llega a desarrollarse la transferencia en

el caso de los niños? este es un concepto que continuaron abordando desde su práctica Melanie Klein y Anna Freud con sus puntos de encuentro y desencuentro.

Para que el juego se establezca es esencial tener en cuenta el papel de la transferencia. Con respecto a ello, se puede ver que para Anna Freud el papel de la transferencia positiva es crucial aún más que en el caso de análisis de adultos. Por el contrario, desde Melanie Klein hay que servirse de la transferencia tanto positiva como negativa, por lo tanto en el análisis con niños se mantienen las mismas reglas que con un adulto. Es necesario mencionar que a pesar de que Winnicott no teorizó puntualmente acerca de la transferencia, llegó a desarrollar la importancia de las condiciones del entorno y la confianza para que el juego pueda ser establecido.

Se encontró que tanto Anna Freud como Melanie Klein concuerdan en el hecho de que los niños no dan asociaciones del mismo modo que los adultos, la diferencia es que se valen de diferentes medios. Mientras que para Klein, el juego se presenta de modo homólogo a la asociación libre con adultos, poniendo el acento fuertemente en la escena lúdica y sus representaciones ligadas a simbolismos, en Anna Freud el juego se encuentra poco conceptualizado, ya que esta autora hace mayor hincapié en la interpretación de los sueños y los sueños diurnos buscando la colaboración del soñante, valiéndose de las asociaciones verbales que de ello resulte, estableciendo limitaciones al juego.

Desde la perspectiva de Melanie Klein, el juego es una mera técnica y es central para llevar a cabo un análisis con niños, esto se debe a que el juego se presenta como un modo que los niños tienen de hablar, por lo tanto, todo lo que el niño haga o diga tiene un contenido simbólico desde el cual se accede a su inconsciente.

Se pudo llegar, a través del recorrido teórico realizado, a los orígenes del psicoanálisis con niños en Argentina con Arminda Aberastury, quien se ubicó como seguidora de Melanie Klein. A su vez, fue quien aseveró que para Anna Freud, el juego es mera técnica auxiliar; es a destacar el carácter de auxiliar que se le otorga ya que de esa manera pierde el carácter de fundamental.

Se logró arribar respuestas posibles al interrogante inicial ¿Es el juego interpretable? Por un lado, se cuenta con el posicionamiento de Anna Freud, quien considera que el juego no es interpretable, más bien es una actividad preparatoria para el análisis y la vida misma. Por otro lado, con Melanie Klein para quien es crucial la interpretación del material para aliviar la angustia y, Arminda Aberastury sosteniendo que tanto el juego como el sueño y los dibujos son actividades llenas de sentido, en las que también es fundamental poder llevar a cabo una interpretación de lo que resulte de ello, ya que allí se pueden descifrar fantasías y experiencias del niño. Inclusive se recurrió al posicionamiento de Winnicott que consiste en que sea el analista quien debe generar las condiciones adecuadas para que luego la interpretación la halle el paciente, dicha interpretación debe ser definida dentro de la zona de juego.

16

En cuanto a la posición del analista, se puede afirmar que los distintos pioneros se posicionan de manera diferente. Si desde Klein, un análisis con niños se trata de observar e interpretar, en Winnicott se trata de jugar con el paciente, es de a dos que se lleva a cabo el juego. El analista debe estar incluido en el juego para que el juego se juegue, no es exterior, ni ajeno a la escena.

En definitiva, se hizo hincapié en el juego en tanto representa una de las especificidades de la práctica con niños. Se habla de especificidad y no de una especialidad dado los problemas y discusiones que suscita al interior del psicoanálisis; dicho de otro modo, no se trata de "otro psicoanálisis". Es por esto que resultó una herramienta primordial, poder establecer un diálogo entre aquellos que han dado un paso más en sus elaboraciones teóricas, aun teniendo en cuenta que hay puntos entre ellos que difieren. ¿Cómo se construye un nuevo campo teórico? Dialogando y difiriendo. Por

tal razón, como psicoanalistas es importante seguir debatiendo y tomar decisiones analíticas, siempre que se reflexione sobre los problemas teóricos que delimitan el campo. Desde luego, la apuesta en la práctica psicoanalítica con niños es que se juegue y que algo se ponga en juego allí.

Se pensó qué sucede con el juego en análisis, su relevancia teórica y práctica, puesto que diferentes autores, pioneros de la práctica psicoanalítica con niños han teorizado y profundizado acerca del juego en análisis a partir de su propia experiencia, arribando a diferentes conceptualizaciones y usos, por ello se concluye que no hay una definición unánime del juego en análisis.

17

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. (2009). *Teoría y técnica del psicoanálisis con niños*. Paidós.
- Fendrik, S. (1989). *Psicoanálisis para niños. Ficción de sus orígenes*. Amorrortu.
- Freud, A. (1927). *Psicoanálisis del niño*. Paidós.
- Freud, S. (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 34°
Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. *Obras Completas*. Tomo XXII, Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras Completas*. Tomo X. Amorrortu.
- Freud, S. (1992). El creador literario y el fantaseo. *Obras completas*. Tomo IX. Amorrortu.
- Freud, S. (1979). Más allá del principio de placer. *Obras completas*. Tomo XVIII. Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. *Obras completas*. Tomo IX. Amorrortu.
- Rodulfo, R. (2006). La función del psicoanálisis de niños en la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. *Naturaleza Humana* 8 (2): 265-281. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/nh/v8n2/v8n2a01.pdf>
- Klein, M. (2004). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. *Envidia y Gratitud*. Melanie Klein Obras Completas. Tomo III. Paidós.
- Klein, M. (2008). Principios psicológicos del análisis infantil. *Amor, culpa y reparación*. Melanie Klein Obras Completas, Tomo I. Paidós.
- Klein, M. (2008). Simposio sobre análisis infantil. *Amor, culpa y reparación*. Melanie Klein Obras Completas. Tomo I. Paidós.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa
- Winnicott, D. (1993). El juego del garabato. *Exploraciones psicoanalíticas II*. Paidós.

18